

ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA

Tomo: III

SEPTIEMBRE DE 1905 á JUNIO DE 1906

Año: III



Doctor Francisco A. Berra

† EN BUENOS AIRES EL 13 DE MARZO DE 1906

Biografía del doctor Francisco A. Berra

El fallecimiento del doctor Francisco A. Berra será sentido, no sólo por los amigos que tenía, sino por todas las personas que se interesan en los estudios pedagógicos.

Aquella naturaleza robusta, dotada de gran potencialidad, fué minada lentamente por una dispepsia destructora, cuyo origen debe atribuirse á la sedentariedad, al *surmenage* mental y á los disgustos que la atormentaron casi sin interrupción durante los últimos diez años.

En vano el doctor Berra observaba la vida más metódica y seguía el régimen dietético más severo; su sangre fué envenenándose poco á poco, y el hígado se ulceró de tal suerte, que fueron estériles todos los recursos empleados por los médicos para tratar de salvarlo.

Pero el doctor Berra se defendió heroicamente de la terrible enfermedad; jamás se le oyó quejarse durante las dolorosas curaciones que á menudo le practicaban.

Cuando se apoderó de él la muerte, aquel cuerpo robusto había enflaquecido de una manera asombrosa.

El doctor Berra murió á los 62 años de edad.

Pero su espíritu, que conservó lúcido hasta el último momento, no ha perecido: vive en la eternidad y vive en sus obras; y su carácter integérrimo, severo y afable á la vez, lo recordarán con cariño las personas que lo conocieron.

Grande ha sido la influencia de la obra del doctor Berra en los estudios pedagógicos del Río de la Plata, y, en general, de la América latina.

Sus esfuerzos se concentraron en la sistematización de la ciencia de la enseñanza. De sus múltiples trabajos, tal vez los más importantes son los siguientes: *Proyecto de organización de los estudios del Ateneo del Uruguay*, *Los premios y el veredicto escolar*, *La educación política en la familia y en la escuela*, *Proyecto de un código*

de educación para la Provincia de Buenos Aires, y el Bosquejo histórico de la República Oriental del Uruguay. (1)

La mentalidad del doctor Francisco A. Berra se caracterizaba por el poder absoluto de su inteligencia, particularmente en sus aptitudes discursivas (análisis y sistematización), y por el escaso desarrollo de sus sentimientos. Éstos parece que jamás perturbaban sus determinaciones; así es que la voluntad obedecía dócilmente á los dictámenes de la razón. Sólo así se explican algunos hechos de la vida del doctor Berra que asombraban á los que le conocían.

Para los que sostienen que la perfección humana consiste en el aniquilamiento de los sentimientos, el psiquismo del doctor Berra se aproximaba al ideal deseado.

Esta modalidad de su mente le acarreó una vida llena de amarguras, porque, á la verdad, juzgando las cosas desde el punto de vista de la humanidad actual, el sentimiento, el amor es la fuente de toda inspiración, es el sol que anima toda la vida interior.

La educación contribuyó á fortalecer la predisposición mental del doctor Berra. Nunca se consagró á los estudios de las ciencias de observación y experimentación. Le faltó, pues, la disciplina mental que sólo puede obtenerse en el aprendizaje de las ciencias físico-naturales.

Tampoco conocía el inglés y el alemán, idiomas indispensables á quien quisiera profundizar los estudios pedagógicos y filosóficos.

En cambio, se consagró con interés á las especulaciones de la

(1) He aquí la lista de las principales obras del doctor Francisco A. Berra: *Proyecto para la organización de la Sección de Estudios del Ateneo del Uruguay* (1877).—*Apuntes para un curso de pedagogía* (1878-1883).—*La doctrina de los métodos* (1882).—*Informe acerca de Congreso Pedagógico internacional de Buenos Aires* (1882).—*La enseñanza de la caligrafía en las escuelas primarias* (1886).—*La enseñanza de la lectura y de la logografía* (1883).—*Los premios y el certificado escolar* (1884).—*La educación pública en la familia y en la escuela* (1887).—*Cómo se debe instruir*.—*La enseñanza del carácter en las escuelas primarias* (1888).—*Elementos de geografía*.—*Bosquejo de la Historia de la República Oriental del Uruguay* (1.ª y 2.ª edición).—*Proyecto de Reglamento general para las escuelas públicas*.—*Mapa escolar del Uruguay*.—*Carteles de lectura*.—*Nociones de higiene privada y pública*.—*La salud y la escuela* (obra traducida al italiano).—*Los tipos del horario escolar*.—*La instrucción en la República Oriental del Uruguay*.—*La instrucción primaria y secundaria de la mujer en el Uruguay*.—*La instrucción pública en la Argentina*.—*La reforma escolar en el imperio del Brasil*.—*Proyecto de código escolar para la provincia de Buenos Aires*.—*Las leyes naturales de la enseñanza*.—*La notación modal*.—*Notices sur les œuvres pédagogiques et didactiques du docteur F. A. Berra* (1889).—*Los progresos de la pedagogía en la República Oriental del Uruguay* (1889).—(En estos dos últimos folletos, el doctor Berra expone el plan y el mérito de sus obras, y hace su autobiografía).—*De las formas de gobierno*.—*Historia de la pedagogía* (obra póstuma, publicada en parte en la «Revista de Educación» de la provincia de Buenos Aires. Se ha impreso un tomo que comprende la historia antigua de las doctrinas pedagógicas).

filosofía, particularmente de la escolástica. Pero su espíritu superior logró emanciparse de toda preocupación religiosa, de tal manera, que se mostraba inclinado al materialismo.

El doctor Berra tenía gran confianza en la ciencia y aceptaba las ideas más avanzadas.

En sus escritos se preocupaba especialmente de la sistematización de la materia que trataba. Su estilo es sobrio, casi árido. La argumentación rigurosa formaba la trama del discurso, y el lenguaje, aunque correcto, era lo más conciso posible. Generalmente concedía á sus conclusiones un valor absoluto.

El doctor Berra, al escribir sus obras, lo hacía desde la primer cuartilla de una manera definitiva. Rara vez efectuaba emiendas ó correcciones.

Sus *Apuntes para un curso de Pedagogía* fué un trabajo importante para la América latina, en la época en que se publicó (1878-1883). (1)

En general, puede afirmarse que el mérito del doctor Berra consiste en haber sido el iniciador y el más ferviente y generoso propagandista de la ciencia de la educación en la América latina.

En sus escritos hay *ideas fuerza* que fructificarán en las generaciones actuales y venideras. (2)

Por todos estos títulos, y por su honradez acrisolada y su generosa laboriosidad, se hizo el doctor Francisco A. Berra acreedor á la estimación en que se le ha tenido y que se demostró en el sepelio de su cuerpo.

Las autoridades escolares del Uruguay y la Asociación del Magisterio enviaron comisionados para que las representasen en aquel acto.

(1) Para conocer la opinión de los críticos europeos sobre los trabajos del doctor Francisco A. Berra, véanse sus *Notices sur les œuvres pédagogiques*, etc., el artículo del profesor H. Marion en la *Grande Encyclopédie*, y los *Etudes sur l'enseignement* (páginas 49-25), del profesor G. Compayré. Es probable que el profesor Compayré dedique una monografía al doctor Berra, en la colección de *Les Grands Educateurs*, que está editando.

(2) Las ideas principales en que insistió el doctor Berra, son las siguientes: *Diferencia entre la educación y la instrucción*.—*Importancia capital de la autoejercitación en todo trabajo educativo*.—*Necesidad del gobierno escolar democrático y de recompensas y castigos naturales*.—*Integridad educativa é instructiva de toda enseñanza general*.—*Ventajas del método de palabras normales para enseñar á leer*.—*Función moral y política de la escuela*; *Separación de la función técnica de la función económica, en la administración escolar*; etc.

Todas estas ideas, dada la época en que las dió á conocer el doctor Berra, eran novedades en el Rio de la Plata y aun en la América latina.

Publicamos á continuación los discursos pronunciados por los comisionados uruguayos, así como también la dedicatoria del álbum que el magisterio de Montevideo ofrece á los hijos del gran pedagogo argentino.

JOSÉ H. FIGUEIRA.

Montevideo, Marzo de 1906.

Discurso del señor José H. Figueira

(DELEGADO DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA DEL URUGUAY)

Señores:

La Dirección General de Instrucción Primaria de la República Oriental del Uruguay me ha comisionado para que, en este acto, os manifieste el dolor que le ha producido la noticia de la muerte del doctor Francisco A. Berra y deposite sobre su tumba una corona de bronce, en prueba de agradecimiento por los servicios prestados á la educación de mi país.

El doctor Francisco A. Berra pasó la mayor parte de su vida en la República del Uruguay, y allí, al calor del entusiasmo de José P. Varela, sintió fermentar su vocación de pedagogo y cooperó generosamente en la obra de la reforma escolar.

Sarmiento y Varela se consagraron especialmente á la *práctica* de la enseñanza. Berra completó la obra de los eminentes educadores argentino y uruguayo, contrayéndose á la *teoría* de la educación. Y esto es tanto más meritorio, cuanto que los estudios pedagógicos recién en estos últimos años empiezan á orientarse de acuerdo con los métodos de observación y experimentación; de manera que aun no presentan materiales suficientes para las grandes síntesis, de las que Berra, hace unos treinta años, tuvo la intuición.

Como pedagogo, Berra fué un trabajador inteligente, infatigable y generoso, dispuesto á dar su valiosa cooperación á toda persona que se la pidiera, perjudicando para ello, no pocas veces, su salud y sus intereses profesionales.

Como personalidad, fué un carácter enérgico é íntegro, dotado de una voluntad perfecta, que ejecutaba sin vacilar lo que la razón estimaba bueno y justo. Pocas personas se hallarán en estos tiempos que hayan llevado una vida tan pura y virtuosa como la suya. Esto mismo le amargó la existencia; porque hallándose todavía la sociedad contemporánea en un estado de semicivilización en la que predominan el egoísmo y la ignorancia, y todos los sentimientos é ideas inferiores que gravitan alrededor de esos focos, la vida austera del doctor Berra, ante una lucha tan desigual como desagradable, tenía que ser forzosamente vida de sufrimiento.

Dijérase que él se vengaba de sus enemigos, haciéndose cada vez más impenetrable á sus influencias nocivas, y presentándoles obras de educación y ejemplos de virtud.

Su muerte interrumpe la realización de varios trabajos científicos en que se hallaba empeñado, y que, tal vez, serían los más importantes de su vasta obra.

Señores:

Yo que fui uno de los pocos amigos del doctor Francisco A. Berra, y que durante más de diez años que le traté, sentí la influencia saludable de su carácter íntegro y apreció el valor de su entendimiento robusto, os declaro que tengo la mayor admiración por su personalidad.

Doctor Francisco Berra: yo te agradezco, en nombre de las autoridades escolares de la República del Uruguay, los servicios que prestaste á la educación popular, y te traigo el último adiós que te envían los que en mi patria fueron tus amigos y admiradores. Ellos te recordarán siempre como modelo de probidad, y como el iniciador y el más inteligente y generoso propagandista de la ciencia de la educación en la América latina.

Discurso del doctor Simón

(DELEGADO DE LA ASOCIACIÓN DE MAESTROS DEL URUGUAY)

Señores:

Un hombre que se va, una obra que comienza: un obrero de pensamiento que concluye, y sus ideas que quedan: tal es la síntesis de la actuación de este cultivador de sabias y virtuosas enseñanzas,

que acaba de descender de las más altas esferas del pensamiento humano á las regiones para siempre incognoscibles del más allá.

Espíritu de alto y sostenido vuelo, escudriñó el campo de la ciencia en varias direcciones, dejando siempre en todas el sello de su mentalidad superior: la pedagogía, la historia, la geografía, el lenguaje, el derecho y la filosofía en general, formaron la base de su dominio eminente; pero, aun dentro de éste, su alma,—excepcionalmente dotada por la naturaleza con los atributos propios de los seres privilegiados para el bien, tuvo sus marcadas preferencias, orientándose ostensiblemente hacia un punto que forma la cúspide de toda su labor investigadora: el perfeccionamiento de la enseñanza primaria, secundaria y superior.

Es en este terreno de su predilección que debo rendir homenaje á su memoria en nombre del magisterio uruguayo, al cual tengo el honor de representar en este momento doloroso y solemne.

Toda su obra se propone, según la expresión del ilustre autor, dar á la pedagogía, la organización sistemática que le falta para ser una ciencia. Para llegar á este desiderátum estudia ante todo «la naturaleza psico-física del ser humano y sus relaciones morales y jurídicas, induce de estos conocimientos experimentales y racionales «las leyes relativas á la enseñanza, y, por fin deduce la parte práctica «de la pedagogía, aplicando estas leyes una por una á la enseñanza «instructiva y educativa de las materias y á la dirección de la escuela». Esta concepción científica del eminente maestro ha tenido la virtud de iluminar el caos de una ciencia hasta entonces inorgánica, aclarando los conceptos confusos y contradictorios de la pedagogía corriente, al menos en los países americanos donde eran y continúan siendo desconocidas las obras del nunca bien ponderado Herbart. De lo que eran máximas sueltas, sin conexión lógica, hizo un cuerpo de doctrina donde reina la unidad más perfecta, donde cada idea está clasificada según su afinidad y parentesco científico; la materia así planeada se ensancha, se eleva y se embellece; nuevas relaciones antes no percibidas se descubren; nuevos problemas se presentan que se plantean por sí mismos y hay ya mayores probabilidades de resolverlos con éxito.

Ya no se encontrará el maestro como antaño, perdido en la inmensidad de un desierto y atraído indistintamente por voces que lo solicitaban de todos los puntos del espacio, sin que le fuera posible discernir cuál de ellas marcaba á las nuevas generaciones la orien-

tación del progreso. Ya hay luz; ya hay reglas, ya es posible inferir deductivamente ciertos modos de proceder, ciertas formas de conducta.

Las ciencias en su movimiento evolutivo van pasando lentamente del estado de ciencias inductivas al de deductivas, y cuando una ciencia resuelve todos los problemas que en ella se presentan, por deducción, es porque ha llegado á su más alto grado de perfeccionamiento.

La pedagogía no ha llegado, y está muy lejos el día en que ha de llegar,—á ser una ciencia completamente deductiva; todas las leyes conocidas de la enseñanza no bastarán á darle este carácter mientras se ignoren las leyes que gobiernan el espíritu infantil. El niño es la materia sobre la cual hay que trabajar; mientras no se sepa cómo reacciona su psiquis, en tanto se desconozca el proceso interno que corresponde á cada parte de la labor del maestro, éste no estará en condiciones de poder seleccionar el alimento más adecuado á su espíritu, ó el que, reuniendo mejores condiciones de utilidad, no esté en pugna con la constitución mental del alumno, y ni la psicología pedagógica, ni la psicología general, ciencias en formación, han llegado á una altura que les permita proporcionar esos datos.

La pedagogía, pues, está aún en ciertas direcciones en un período de tanteos. ¿Quiere esto decir que lo está en todas? De ninguna manera. Hay un cierto número de verdades que pueden considerarse una conquista para la ciencia pedagógica, y varias de ellas precisamente las ha ido á buscar el maestro cuya pérdida hoy, lamentamos, al dominio de distintas ciencias afines con la pedagogía; otras han sido aclaradas, precisadas, y definidas por su potencia analítico-sintética, y todas fueron por él unificadas, ordenadas y clasificadas. Sin duda queda mucho por hacer en esta materia, pero el solo hecho de hacer avanzar en su conjunto una ciencia de filiación sociológica, y por consiguiente de lenta y difícil evolución, es un mérito del cual pocos hombres en el mundo pueden vanagloriarse.

La pedagogía con el doctor Berra ha dado un paso hacia adelante: se ha hecho deductiva en todo lo que no es un misterio para la ciencia en general; pero en aquellos compartimientos cuya entrada se señala con un punto interrogante, se encuentra abiertamente en los comienzos de su gestación inductiva. Entre los méritos propios de su doctrina son dignos de especial mención los siguientes:

Nadie ha deslindado mejor que él el rol que respectivamente deben desempeñar maestro y alumnos, contemplando la autoridad de los primeros y la autonomía de los segundos.

Puso de manifiesto que debido á la contradicción entre el régimen democrático imperante en los estados americanos y la disciplina autocrática de sus escuelas, éstas no preparan debidamente al futuro ciudadano para la vida política y social.

Señaló, como nadie lo ha hecho hasta ahora, los errores en que los maestros incurren frecuentemente en la práctica, dando á conocer las causas de tales yerros y los medios de subsanarlos.

Sus escritos están llenos de lecciones modelos que, sin necesidad de tomarlas al pie de la letra, han contribuido á formar muchos buenos maestros.

Distinguió con rara penetración entre la educación intelectual y la instrucción y entre la educación general y la especial.

Halló las diferencias entre la escritura, la logografía y la caligrafía, haciendo á cada una de estas ramas objeto de una doctrina metodológica especial.

Sus obras, así como su actuación pública y social y su vida íntima del hogar, son un ejemplo vivo del más riguroso método.

En 1879, el Ateneo del Uruguay, al abrir sus cursos de enseñanza secundaria, encomendó al doctor Berra la tarea de confeccionar el proyecto de su organización, y éste, en cumplimiento de aquel cometido, se expidió en una Memoria y Reglamento anexo que forman, en su género, uno de los trabajos más notables y quizá el más notable de cuantos se han escrito en América y Europa, dada la época y las circunstancias en que fué elaborado.

El principio que fundamentalmente domina toda la reforma que se propone realizar está contenido en el artículo 1.º, el cual no puedo menos de transcribir. Dice así: «La sección de estudios del Ateneo » del Uruguay se propone ampliar la enseñanza primaria con el fin » especial de preparar á la juventud para los estudios profesionales » y el general de aumentar la aptitud intelectual y moral de las personas ».

Este principio innovador que, según creo, lleva en sí una fuerza incalculable de expansión, está magistralmente desarrollado en los comentarios y en los artículos siguientes del proyecto, cuya doctrina ha servido de base á las reformas argentinas de 1884-1886. En el Uruguay las distintas reformas universitarias que se han ido ensayando han seguido más ó menos de cerca aquellas ideas; y hoy

que el movimiento reformista ha sido tomado seriamente á su cargo por espíritus desinteresados y entusiastas, que á las veces son realmente superiores, un buen número de sus reformas giran sobre la base de principios idénticos, ya en su letra, ya en su espíritu, á los expuestos por el doctor Berra 27 años atrás.

Esto no podía menos de suceder, pues como lo profetizó el doctor Pena (uruguayo) en 1880, ese proyecto contiene una revolución en la enseñanza secundaria y el germen de un gran progreso moral y político.

Han transcurrido muchos años ya desde que la personalidad del doctor Francisco Antonio Berra dejó de tener un valor puramente local para cotizarse, por decirlo así, en todos los mercados científicos del mundo.

Muchos y notables juicios se han emitido sobre el mérito intrínseco de sus trabajos por los pedagogistas de más fama de la vieja Europa y por muchos de América. Lucien Arréat, de París, dice refiriéndose á los apuntes pedagógicos: «Es tiempo de que yo felicite al autor por haber escrito una tal obra de pedagogía, ciertamente la más notable que existe».

Aleántara García, después de manifestar que se sirve frecuentemente de los apuntes de Berra para sus trabajos y explicaciones, agrega que puede figurar dignamente dicha obra al lado de las mejores que ha producido la literatura pedagógica contemporánea.

El pedagogo Bernard Pérez, de París, se expresa así: «Mientras filósofos y educadores están aún preguntándose si la ciencia de la educación está en las cosas posibles, el doctor Berra acaba de constituir esta ciencia en sus principios generales y en el orden regular de sus aplicaciones». Hippert, de París, dice: «No conozco obra alguna de este género en que las cuestiones sean tratadas con mayor número de detalles y con un saber más profundo... ella tendrá su lugar al lado de las mejores obras de Spencer y de Bain».

Siciliani, pedagogo de Italia, se exterioriza en esta forma: «No tengo palabras con qué expresar dignamente la admiración que despierta en mí este libro verdaderamente colosal. La erudición y la ciencia seria y profunda de las cuales da una prueba solemne, me parecen hacer á esta obra muy superior á los tratados ordinarios de pedagogía. En Italia, en Europa, no tenemos nada semejante».

Nada hay quieto en el mundo; todo cambia y perece en el turbión de lo infinito; sólo el amor, lazo de unión entre los seres, hace inmortal en el altar de la conciencia á las cosas que mueren. Tú, maestro querido, que has hecho del amor y del progreso religión de la vida; que has hecho á la virtud y á la verdad fin real de tu existencia, si sobre lo precario y lo inestable hay algo de inmutable y permanente, en cuyo seno ya reposas, recibe desde ese augusto lecho la expresión de la gratitud y el reconocimiento de las generaciones que empiezan con paso vacilante las primeras jornadas de la vida y por cuyo florecimiento has consumido en las altas especulaciones del pensamiento las energías de tu espíritu genial, y puesto en intenso movimiento las fibras de tu honrado corazón; recibe la enternecida despedida de los que fueron tus discípulos y colaboradores en la obra más pura, más ennobecedora y meritoria de cuantas pueden formar el ideal de una gran existencia; recibe, en fin, el justo homenaje que hoy rinde el magisterio uruguayo en uno de los días más luctuosos de su historia.

Homenaje al doctor Berra

DEPOSITADO EN MANOS DE SUS HIJOS

Señora Aura Berra de Sagastume, señorita Ofelia Berra y señor Saulo Berra

Cuando la muerte derriba la cabeza de los poderosos de la tierra, los hombres se inclinan ante la majestad de la muerte, piensan en lo deleznable de las grandezas humanas, y... pasan; pero, cuando es la cabeza de un pensador, de un apóstol del pueblo, la que cae á los golpes del destino, entonces, las multitudes se detienen estremecidas, piensan en la acción de esos hombres providenciales á quienes llaman *maestros*, y ante la triste realidad de su muerte, sienten las congojas de la orfandad del alma y el espíritu se sumerge en honda melancolía. Es que los pueblos, en su natural instinto, comprenden cuánto pesan esas cabezas en los destinos de las naciones.

Por eso, ante la muerte del doctor Berra, ante la triste realidad de la eterna ausencia del querido *Maestro*, una corriente de nobles

afectos asocia en una común manifestación á sus discípulos de ayer, á sus amigos y admiradores de siempre, para tributar á su memoria el homenaje póstumo que deben á las virtudes y al talento los pueblos agradecidos.

Aquel espíritu libérrimo-altruísta no admitió jamás limitaciones á su acción generosa: miembro de la humanidad y ciudadano del pueblo, á todos prestó su concurso incondicional en la obra de perfeccionamiento, suprema aspiración de su ser. Justo es, pues, que también colectiva y extensa sea la manifestación de respeto y gratitud que se le tributa: las páginas de este álbum conservarán la expresión sincera de nuestro inalterable cariño, de nuestra creciente admiración, tributo de los contemporáneos, que ha de ser sancionado por la posteridad. Sí, y estas mismas páginas dirán á las generaciones que pasan cuánto valía tan severa y profunda inteligencia, cuánto significa esa vida austera, cuánto representa el esfuerzo poderoso de su voluntad inquebrantable en la ruda labor en que estaba empeñado, obra de largo aliento cuyas vastas proyecciones quedan fuera de los éxitos que pudieran estimular las energías humanas.

Como filósofo, es de admirar la unidad de sus doctrinas, á las que fué consecuente en todos los actos de su vida: en la materia de su preferencia, lucha contra el empirismo y la rutina; y por un raro privilegio, propio de los verdaderos talentos, consigue fundar la ciencia sobre bases racionales incommovibles. En toda su campaña pedagógica, que es á un tiempo *observación é investigación*, prodiga lo *verdadero*, lo *bueno*, lo *íntimo* y revela en ella el anhelo más noble y generoso: asociar á su acción positiva el trabajo del maestro, abriéndole así camino á la investigación propia, rompiendo desde ese momento los viejos moldes del dogmatismo pedagógico. — Hacer del maestro un pensador independiente y sincero, vale algo; despojarle de todos los prejuicios consiguientes á las herencias seculares para envolver su alma en el amplio manto de las nuevas ideas, vale más; pero, infundir en su espíritu la convicción de la majestad de su sacerdocio, es algo más grande aun; porque en dicha convicción se encierran todas las hermosas virtudes: el *amor*, la *tolerancia*, la *paciencia*, la *esperanza*, la *fe*... Todo esto lo ha realizado el doctor Berra, y ello solo bastaría á justificar la apoteosis que se le hizo en vida y esta nueva confirmación después de su muerte.

¡Felices nosotros que recibimos las primicias de sus generosas

enseñanzas, y más felices porque hemos sabido apreciarlas! Y si en nuestro suelo es donde el doctor Berra recibió el bautismo de su gloria, también aquí se le ha de dar la eterna despedida, perfumada con las flores del cariño y del eterno recuerdo—que menos no podríamos ofrecer á quien nos prodigó á manos llenas las bondades de su alma generosa: ejemplo constante de cívicas virtudes; sabio y prudente consejo; vasta ciencia y profundo cariño.

En el campo de la acción, el doctor Berra es el luchador que pertenece á la fuerte raza de los verdaderos apóstoles: cada nuevo obstáculo redobla sus fuerzas y retempla su fe; su espíritu viril en la lucha se agiganta. Ese obrero poderoso é infatigable, ese filósofo, ha vivido, lo mismo que todos los grandes hombres de todos los tiempos, una vida de tempestades, de combates, bien fecunda en provechosas enseñanzas. Su amor al trabajo, que dignifica y ennoblece; su culto á la ley, que siempre antepuso á todo humano sentimiento; su honradez acrisolada; su austeridad; su fidelidad á los dictados de la razón y de la justicia, son las preciosas energías que caracterizan su superioridad moral, y que en las luchas de su vida le valieron la vindicación más elocuente que puedan jamás ofrecer aquellas santas virtudes, regeneradoras de la vida.

Berra ha muerto, pero no su obra: ella está allí, palpitante de vida; sus doctrinas y sus ejemplos vivirán en el ánimo de los que hemos recibido sus enseñanzas, y empapados en su fe, recogemos hoy la bandera de sus convicciones que gloriosa nos guiará en la ruda cruzada contra la intolerancia y el error.

Es cuanto podemos ofrecer á su venerada memoria: no necesitan más los hombres como el doctor Berra, capaces, por sí solos, de levantar con su vida un monumento al porvenir. Es de estos sabios que ha dicho Víctor Hugo: «Ellos mismos labran su pedestal; la posteridad se encargará de la estatua». Hasta tanto no se cumpla ese destino, sean los hijos del doctor Berra los depositarios de estos afectos, que guardarán, seguramente, en el santuario de su alma junto al precioso legado de las paternas virtudes.

Montevideo, 25 de Mayo de 1906.